

# Dejémonos reconciliar por Cristo



**E**s penoso conocer personas que arrastran dolorosas experiencias de culpa, a veces por largos años. Sus existencias van cargadas de un dolor permanente que les marchita la alegría de vivir.

No es justo que alguien mantenga su corazón apesadumbrado por rencores, rencillas, resentimientos o sentimientos de venganza. O por la experiencia venenosa de pecados que lo aplastan y humillan.

La experiencia genuina de la fe cristiana tiene un efecto liberador, sanante, transformador. Es la regeneración de un ser humano víctima del mal, gracias al poder salvador de Cristo. Regeneración profunda, capaz de hacer de un gran pecador

un santo de primera categoría. Basta leer las historias de Zaqueo, la Magdalena y tantos otros hechos similares narrados en los evangelios.

Jesús promete a sus discípulos paz, alegría, perdón, vida abundante. El Reino de Dios, que Jesús impulsa, es comparado con una gran fiesta que inicia ya en nuestros días.

El evangelio es un testimonio continuo del gran poder de Cristo, que se traduce en expulsión de demonios y curación de enfermos.

Dejémonos reconciliar por Cristo. Disfrutemos del poder sanante del sacramento de la reconciliación, mal llamado confesión. Que nos envuelva el calor del amor de Dios,

capaz de sanar rencores malignos y de abrirnos a la esperanza y a una vida nueva. Don Bosco fue un educador sabio que supo aprovechar los recursos de la fe para que sus jóvenes se abrieran a la vida plena. Su incansable dedicación al servicio de confesor, a veces con ribetes de heroísmo, producían el clima de alegría permanente y de fiesta, típicos de su obra educativa.

Este número del Boletín Salesiano tiene el agrado de hospedar en sus páginas centrales al P. Anselm Grün en su libro *La penitencia: celebración de la reconciliación*. A él pertenecen los extractos dedicados al urgente tema de la reconciliación.

Heriberto Herrera

